



Ecosofía, alternativa contra el cambio climático

Por Iztaccíhuatl Suárez Varela y Anabel Gómez Vidal

Los seres humanos no hemos dimensionado el cambio climático y seguimos instalados en la zona de confort que niega una verdad incómoda: la alteración en el planeta existe desde hace años; sin embargo, es momento de actuar para contrarrestar los efectos negativos. El Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (2018) conceptualiza este proceso como “todo cambio significativo en el sistema climático del planeta, que permanece por décadas o más tiempo [...] y que] puede darse por causas naturales, o como resultado de actividades humanas [...] y se refiere al incremento promedio de las temperaturas terrestres y marinas a nivel global”.

Debido a esta crisis que pone en riesgo la sobrevivencia en el planeta, la ecosofía surge como un nuevo modelo de estudio y acción. La perspectiva antropocéntrica y hegemónica del pensamiento occidental pierde relevancia ante la necesidad de cuidar los recursos naturales y la vida en general (Comins, 2016).

En aras del crecimiento económico, las prácticas para la extracción, explotación y manejo general de recursos han sido desconsideradas con el planeta y perjudiciales para los diversos ecosistemas; así, la ecosofía ofrece una mirada de respeto a la naturaleza que implique una nueva forma de producir.

Al respecto, Josef Estermann, investigador suizo y promotor de esta tendencia, considera que la ecosofía “es el cuidado y la conservación del equilibrio cósmico y espiritual a nivel del manejo de recursos, el aprovechamiento de los medios de producción (tierra, minerales, aire, agua, mano de obra) y las costumbres de consumo” (2013).



Ilustración digital: Gerardo Mercado

Ante esta situación, podemos contribuir con acciones individuales y colectivas que realmente ayudarían a reducir las emisiones anuales de CO₂ y otros contaminantes. Algunas pueden ser extremas, pero el peligro para el mundo y la biodiversidad lo amerita:

- Usar conscientemente el automóvil. El aumento de temperatura anual provocada por estos es equivalente al calor de cuatro bombas atómicas, y esta situación es la que más impacta en el proceso de deshielo de los polos (Sarmiento, 2015).
- Controlar la explosión demográfica. La planificación familiar ofrece una mejor calidad de vida para las siguientes generaciones, además de que evitaría el consumo irracional de recursos naturales y productos industrializados. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) advirtió el 14 de febrero del 2019 que, para el 2025, dos terceras partes de la población mundial enfrentarán escasez de agua y que, de esta fracción, mil 800 millones de personas no tendrán acceso al agua necesaria para sobrevivir en ese año y, simultáneamente, el resto de los habitantes (66%) deberá pelear por obtenerla (Sarmiento, 2018).
- Disminuir los vuelos transatlánticos. Los aviones producen 2.4 toneladas de dióxido de carbono al año y es uno de los principales factores de la contaminación del aire (Filippi, 2016); por tanto, es momento de crear y utilizar energías sostenibles con el propósito de disminuir el uso del combustible derivado del petróleo.
- Procurar una dieta equilibrada en lugar de solo preferir los productos vegetales. Con esta acción se evitarían 0.8 toneladas anuales de producción de CO₂ causadas por la erosión en los terrenos de cultivo, que coadyuvan al cambio climático; en otras palabras, no ser del todo vegetariano o vegano (Molina et al., 2017).

Estas acciones, entre muchas otras, por pequeñas que sean, propician un cambio real en el planeta, debido a que pueden frenar el deterioro ambiental, aunque sea parcialmente. Cada individuo debería generar un compromiso con el planeta y con los otros, sólo así evitaremos la destrucción del medio que habitamos y conservaremos los recursos naturales e invaluable que en este se encuentran. 🌍

Referencias

- Comins Mingol, Irene (2016). "La filosofía del cuidado del cuidado de la Tierra como ecosofía", en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, núm. 67. <<http://doi.org/10.6018/daimon/201501>>.
- Estermann, Josef (2013). "Ecosofía andina: un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien", en *Revista de Filosofía Afro-Indo-Americana (FAIA)*, vol. II, núm. IX-X.
- Filippi, F. (2016). "Cambio climático y desarrollo, implicaciones del cambio climático para el desarrollo". <<http://www.musol.org/images/stories/archivos/2016/CAMBIOCLIMATICODefinitivo.pdf>>.
- Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (2018). "¿Qué es el cambio climático?". México. <<https://www.gob.mx/inecc/acciones-y-programas/que-es-el-cambio-climatico>>.
- Molina, Mario, José Sarukhán y Julia Carabias (2017). *El cambio climático. Causas, efectos y soluciones*. México: FCE.
- Sarmiento Galán, Antonio (2015). "El calentamiento global antropogénico hoy", en *Ciencias*, núm. 115-116, enero-junio, pp. 94-97. <<https://www.revistaciencias.unam.mx/es/199-revistas/revista-ciencias-115-116/1937-el-calentamiento-global-antropogenico>>.
- (2018). "Consecuencias catastróficas: calentamiento global" en *Hypatia, revista de divulgación científico-tecnológica del Gobierno del Estado de Morelos*, núm. 59, mayo-agosto. <<https://revistahypatia.org/meteorologia-revista-22.html>>.



Iztaccíhuatl Suárez Varela es licenciada en Psicología egresada de la UAEM. Es maestra en Psicología Educativa y realiza estudios de doctorado en el Colegio de Morelos sobre ecosofía. Actualmente es docente de asignatura en la Licenciatura en Psicología del CU UAEM Valle de Teotihuacán.



Anabel Gómez Vidal realiza estudios de doctorado en Filosofía en el Colegio de Morelos; su línea de investigación es sobre derechos humanos emergentes; es profesora de tiempo completo en la Licenciatura en Psicología en el CU UAEM Valle de Teotihuacán.